

UNA HISTORIA
SAGRADA

CURSO DE DIRIGENTES

P. Rafael Fernández de Andraca

UNA HISTORIA SAGRADA

Curso de dirigentes

P.Rafael Fernández de Andraca

© **Editorial Nueva Patris**

José Manuel Infante 132

Teléfonos (56-2) 2 235 13 43 - Fax: (2) 2 235 8674

Providencia, Santiago, Chile

www.patris.cl

ISBN: 978-956-246-828-2

Número de Inscripción: 266283

Diseño y diagramación:

Huemul Estudio

Primera edición: Junio 2016

Imprenta:

Dimacofi Servicios S.A.

Junio, 2016

Chile

ÍNDICE

SESIÓN I

Introducción general al Curso	7
1. Las Actas de Fundación y los hitos de la historia de Schoenstatt	9
2. Comprensión de los hitos de la historia	10
3. Preguntas y tareas	12
4. Anexo	13

SESIÓN II

La idea directriz y la fuerza propulsora de Schoenstatt	27
1. La clave para comprender Schoenstatt	28
2. Preguntas y tareas	38
3. Anexo	39

SESIÓN III

El Acta de Prefundación	45
1. El Acta de Prefundación	47
2. Texto del Acta de Prefundación	58
3. Preguntas y tareas	63
4. Anexo	64

SESIÓN IV

Fundación de la Congregación Mariana	69
1. Fundación de la Congregación Mariana	71
2. Preguntas y tareas	76
3. Texto de la Plática de la fundación de la Congregación Mariana	77
4. Anexo	82

SESIÓN V

El Acta de Fundación	85
1. Contenido del Acta de Fundación	87
2. El Acta de Fundación	97
3. Preguntas y tareas	101
4. Anexo	102

SESIÓN VI

El período posterior al 18 de Octubre de 1914	107
1. Contexto histórico	108
2. El legado del primer hito de la historia de Schoenstatt	115
3. Preguntas y tareas	122
4. Anexo	123

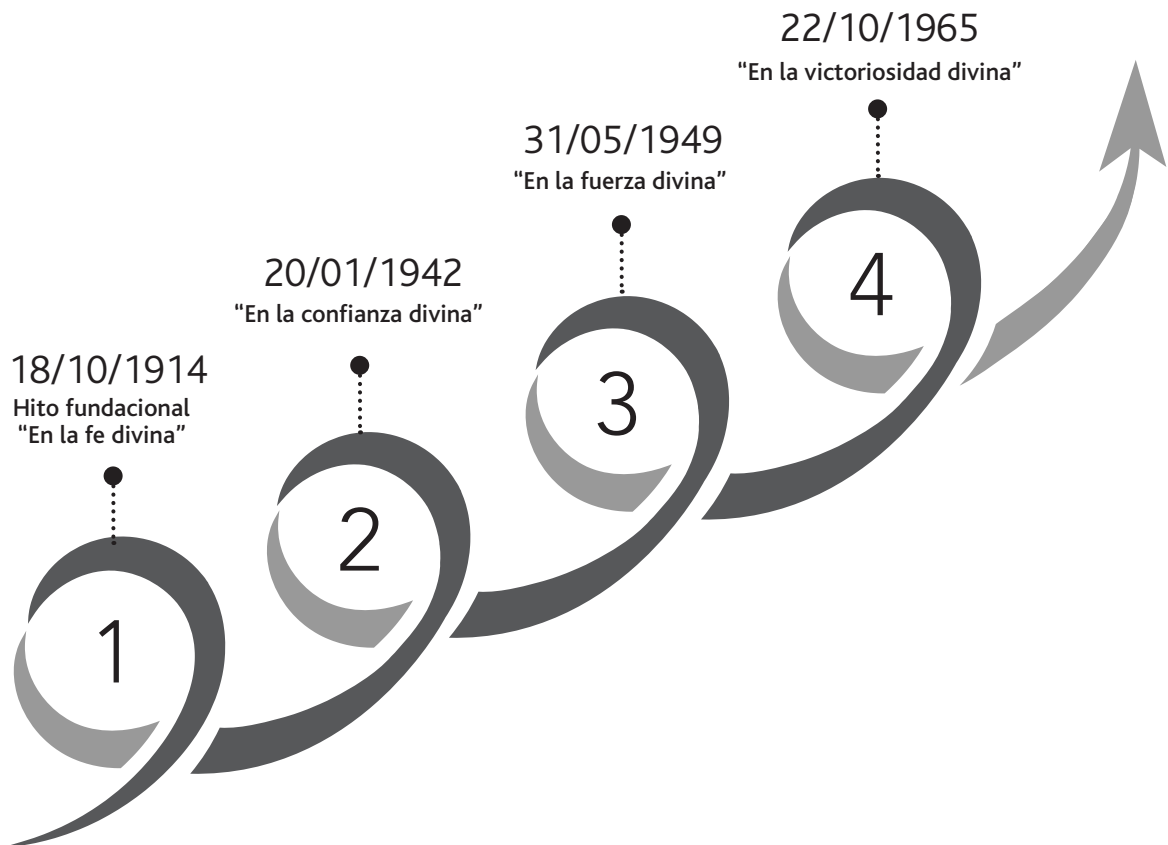
I

PRIMERA SESIÓN

CURSO DE DIRIGENTES

Introducción general al curso

LOS CUATRO HITOS EN LA HISTORIA DE SCHOENSTATT

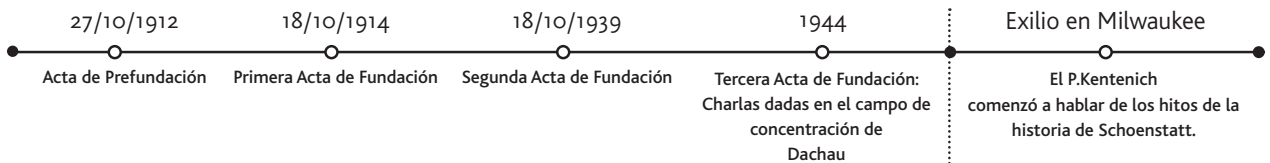


SCHOENSTATT ES HIJO DE LA PROVIDENCIA, AFIRMA EL PADRE FUNDADOR. EL PADRE SE LIMITÓ A BUSCAR LA VOLUNTAD DIVINA, LO QUE EL DIOS VIVO LE PEDÍA, A TRAVÉS DE "LAS VOCES DEL TIEMPO, DE LAS VOCES DEL ALMA Y DE LAS VOCES DEL SER". SE DESCRIBIÓ A SÍ MISMO COMO ALGUIEN QUE TENÍA "LA MANO EN EL PULSO DEL TIEMPO Y EL OÍDO EN EL CORAZÓN DE DIOS."

I. LAS ACTAS DE FUNDACIÓN Y LOS HITOS DE LA HISTORIA DE SCHOENSTATT

LAS ACTAS DE FUNDACIÓN

Hace muchos decenios, cuando el P. Kentenich se refería a la historia de Schoenstatt, hablaba de las Actas de Fundación.



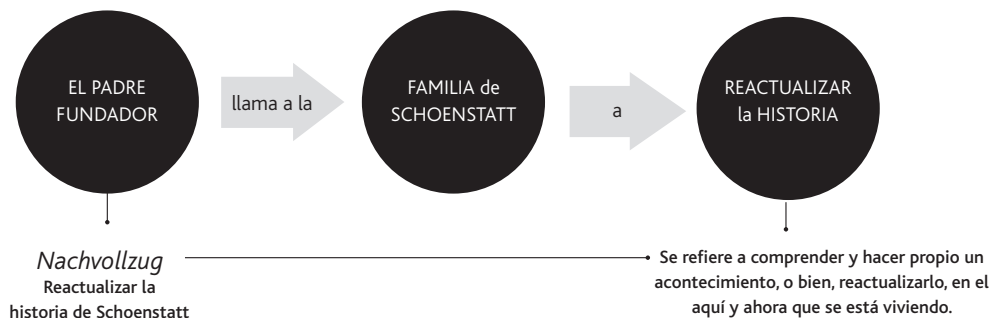
Exilio en Milwaukee
El P. Kentenich comenzó a hablar de los hitos de la historia de Schoenstatt.

Las Actas de Fundación se refieren, en primer lugar, a charlas o textos relacionados con acontecimientos de especial importancia para la Obra de Schoenstatt.

Los hitos se refieren a acontecimientos de gracias que marcan una época de la historia de Schoenstatt, que poseen un carácter transcendental, es decir, de validez para todos los tiempos.

REACTUALIZAR LA HISTORIA

Cuando el padre fundador regresa de su exilio, llamó a toda la Familia de Schoenstatt a elaborar la historia de Schoenstatt como una historia sagrada, tejida por Dios y la Mater con nuestra cooperación.



II. COMPRENSIÓN DE LOS HITOS DE LA HISTORIA

1. LA HISTORIA NOS ENSEÑA

Dos sentencias que el fundador aducía una y otra vez, vierten también luz sobre esta temática. La primera dice así:

1

“La historia es la maestra de la vida”

La historia nos enseña. Es un grave error no conocer ni aprender de la historia, un error humano, pero también lo es desde la perspectiva de la fe. Dios actúa en la historia y si no consideramos el pasado y en él la intervención de Dios, limitamos nuestra visión y nos exponemos a cometer errores del pasado, desperdiciando lo valioso que nos entrega la tradición.

2

“Las fuerzas que engendraron un reino son las que lo mantienen”

Esta sentencia remite a Salustio, es decir, si queremos que un reino, una fundación o una obra, mantenga su sentido, su vitalidad y fecundidad, ello sólo será posible si en su realidad actual se hace presente y se actualiza las mismas fuerzas que le dieron origen.

POR ESO, SI QUEREMOS CONOCER ALGO, UNA FUNDACIÓN, UNA OBRA, ETC., AFIRMA EL P. KENTENICH, SABREMOS LO QUE ES CONOCIENDO SU DEVENIR HISTÓRICO. ASÍ, SI QUEREMOS SABER QUÉ ES SCHOENSTATT Y CUÁL ES SU APORTE A LA VIDA DE LA IGLESIA Y DEL MUNDO, ESO LO CONOCEREMOS PROFUNDIZANDO SU HISTORIA Y, ESPECIALMENTE, LOS HITOS, QUE SON ACONTECIMIENTOS DONDE SE MANIFIESTA SU MISMA ESENCIA O NATURALEZA.

Si consideramos que el proceso de fundación de nuestra Familia se completa con la muerte de nuestro padre fundador, por cierto, no queremos decir que toda la Obra, en cada una de sus partes, ya estaba completa. Lo que afirmamos es que Schoenstatt, en 1968, cuando el Señor vino a buscar al padre fundador, ya tenía una **espiritualidad definida y probada**; ya su organización y comunidades habían alcanzado una cierta compleción, o, como es el caso de los Padres de Schoenstatt –sucesores de la antigua parte motriz y central– tenían al menos entera claridad del rol que el fundador les había asignado. **La espiritualidad y la pedagogía de Schoenstatt habían sido probadas en la vida.** Por eso, en el último hito de la historia, al regreso del exilio en Milwaukee, el P. Kentenich pudo proclamar su consigna: ahora nos incorporamos con nueva fuerza, después del Concilio, a la vida de la Iglesia.

2. ENTENDEMOS EL ANTIGUO TESTAMENTO A LA LUZ DEL NUEVO TESTAMENTO



DESDE ESTA PERSPECTIVA, ANÁLOGAMENTE A LO QUE SUCEDE CON LA COMPRENSIÓN DEL ANTIGUO TESTAMENTO Y EL NUEVO TESTAMENTO, SUCEDE TAMBIÉN CON SCHOENSTATT.

Recordemos la escena donde el Señor explica a los discípulos de Emaús lo que decían de él los profetas del Antiguo Testamento. Ahora podían ellos comprenderlo, cosa que antes no habían logrado. Guardando las diferencias, podemos decir que entendemos lo que es y significa la alianza de amor, sellada el 18 de octubre de 1914, mirándola desde el Schoenstatt "completo", es decir, desde 1968. En 1914, estaba todo Schoenstatt, pero germinalmente. Poco a poco, Dios iría mostrando

su pleno desarrollo. O, usando otra imagen que aduce nuestro padre fundador, deberíamos ir girando la esfera de la Familia hasta captar su totalidad. Queremos ahora iniciar un proceso de **"asimilación vital de la historia de Schoenstatt"**. Consideraremos cada hito de su trayectoria, teniendo siempre presente, para comprenderlo mejor y más profundamente, el término de su desarrollo fundacional.



...POR LO MISMO

En este texto, no nos detendremos en la aplicación actual de cada hito de la Familia. Aludiremos a ello, pero queda, por cierto, como tarea ineludible para cada persona y comunidad. Nos sabemos llamados a continuar, en dependencia del padre fundador, la Obra que él

emprendió. Lo hacemos animados por la fe práctica en la divina Providencia y la alianza de amor con nuestra Madre y Reina. Lo hacemos de acuerdo a su consigna: "lo que heredamos de nuestros padres, debemos conquistarlo para poseerlo".



III. PREGUNTAS Y TAREAS

1. PREGUNTAS DE COMPRENSIÓN DEL TEXTO

- 1.1. ¿Cuáles son los hitos de la historia de salvación según el Nuevo Testamento?
- 1.2. ¿Qué analogía existe entre la historia de salvación y la historia de Schoenstatt?
- 1.3. ¿Qué entendemos cuando decimos que Schoenstatt es un "hijo de la Providencia"?
- 1.4. ¿Cuáles son las Actas de Fundación?
- 1.5. ¿Cuál es la diferencia entre las Actas de Fundación y los Hitos?
- 1.6. ¿Cuáles son los hitos de la historia de Schoenstatt?
- 1.7. ¿Qué significa hacer propia la historia de Schoenstatt?

2. PREGUNTAS DE PROFUNDIZACIÓN

- 2.1. ¿Cuáles son los hitos de mi historia personal?
- 2.2. Para matrimonios: ¿Cuáles son los hitos de nuestra historia matrimonial?
- 2.3. ¿Hemos intercambiado como matrimonio su significado a la luz de la fe práctica?
- 2.4. ¿Puedo decir que personalmente he hecho mío o he reactualizado en mi vida uno de los hitos de la historia de Schoenstatt, por ejemplo, el primero o el segundo hito?

3. TAREAS

- 3.1. Escribir la historia de nuestra vida (personal o, si es el caso, también familiar).
- 3.2. Clarificar cuáles son los hitos más importantes de esa historia.
- 3.3. Ver qué nos permite mantener vivo el recuerdo y actualidad de esos hitos.

IV. ANEXO

EL TEXTO QUE SIGUE QUIERE COMPLEMENTAR LA DIMENSIÓN DE SCHOENSTATT TRATADA EN LA CONSIDERACIÓN DE LOS HITOS. OTRA LÍNEA DEL DESARROLLO DE SCHOENSTATT ES LA DIMENSIÓN ORGANIZATIVA: EL MOVIMIENTO, POCO A POCO, FUE CRECIENDO Y DESARROLLÁNDOSE COMO UNA GRAN FAMILIA. EL TEXTO SIGUIENTE SE REFIERE A ESTO ÚLTIMO. DE ESTA FORMA SE TIENE EN CUENTA EL DESARROLLO TOTAL DE LA OBRA DE SCHOENSTATT.

EL PROCESO DE FUNDACIÓN DE LA OBRA DE SCHOENSTATT COMO ORGANIZACIÓN EN EL SENO DE LA IGLESIA

(Texto tomado de la introducción del libro “La jornada de Hörde” publicado por editorial Nueva Patris)

Cuando tratamos los cuatro hitos de la historia de la Familia, nos centramos fundamentalmente en el desarrollo interno de Schoenstatt, por decirlo así, en su alma, en el despliegue de su carisma. Dejamos un tanto aparte otra dimensión de su desarrollo, a saber, el crecimiento del Movimiento en su organización y estructura.

Esta última dimensión es también importante y conviene tenerla presente.

Por eso, aconsejamos que se lea este texto, donde se da una visión general al respecto.

Schoenstatt, como Movimiento, se funda en 1919, después del fin de la Primera Guerra Mundial. Se constituye como una entidad propia. En la Jornada de Hörde (lugar donde se realizó)¹ nace el Movimiento como una nueva organización.

En ella se funda la “Federación Apostólica” de Schoenstatt, pero en esta fundación aparece sólo en germen lo que más tarde será la Obra de Schoenstatt, tal como hoy la conocemos. Considérese, por ejemplo, que la fundación de la Federación Apostólica de Familias tuvo lugar recién en 1950, es decir, 31 años más tarde. Por otra parte, quienes fueron los gestores de esa fundación constituían un grupo muy heterogéneo, en el cual había sólo algunos que eran verdaderamente “iniciados”, y otros poca idea tenían del significado trascendente de esta Jornada. Había 16 que pertenecían a la **Congregación Mariana**. Los que provenían de la Congregación militar, seminaristas y laicos, eran 8. Entre los 24, había varios que no habían sellado aún la alianza de amor, algunos incluso apenas sabían algo de lo que se trataba esa jornada.

Si se considera este hecho, entonces se disipa imágenes poco realistas de Hörde. Éste es su límite; pero, por otra parte, Hörde posee una importante grandeza: marcó el inicio del Movimiento como una entidad original, diferente a la Congregación Mariana existente en el seminario palotino.

Los jóvenes fundadores de la Federación Apostólica, por sí mismos nunca habrían podido sacar adelante la fundación si el P. Kantenich no hubiese estado detrás. Sin embargo, él no quería realizar el camino fundacional solo, sino con la cooperación decidida de los cofundadores.

Haremos, por lo tanto, un recorrido histórico, por cierto sólo a grandes rasgos, del proceso de fundación de la Obra de Schoenstatt, señalando los momentos más significativos.

Tener claridad sobre el proceso histórico anterior y posterior a la Jornada de Hörde, nos permite aquilatar la grandeza y los límites de esta Jornada, como reza el título del libro sobre este acontecimiento.

1912: LOS INICIOS

Luego de su ordenación sacerdotal, el P. Kantenich había sido nombrado profesor de alemán y latín en el **Seminario Menor (colegio) de los padres palotinos (1911)**. Había desarrollado con los alumnos un novedoso sistema pedagógico que promovía la actividad propia de los alumnos y el trabajo en común, en la línea de lo que hoy llamamos una educación personalizada. Rompía con ello el sistema rígido y marcadamente intelectualista que reinaba no sólo en el seminario menor sino por doquier.

En octubre de 1912, el P. Kantenich es nombrado director espiritual. Cuando asume su nuevo cargo, expone ante los alumnos un programa: “Bajo la protección de

1 Para estudiar en detalle la Jornada de Hörde, se puede consultar el libro del P. Heinrich Hug, *Hörde 1919. Grandeza y límites de una Jornada*, publicado por Editorial Nueva Patris. El presente texto corresponde a su publicación en español.

María queremos aprender a educarnos a nosotros mismos como personalidades libres, sólidas y sacerdotales". Al final de su exposición afirma:

*De acuerdo a nuestros **estatutos**, debemos cultivar la devoción mariana en comunidad. Ya tenemos los distintivos exteriores: la hermosa bandera y la medalla.*

Pero aun falta lo principal: una organización interna acomodada a nuestras circunstancias, al modo de las Congregaciones Marianas existentes en diversos colegios y universidades.

Queremos crear esta organización. Nosotros, no yo. Porque, en este sentido, no haré nada, absolutamente nada, sin el pleno consentimiento de ustedes. No se trata aquí de un trabajo pasajero, sino de una estructura que sirva para todas las generaciones futuras. Sus sucesores han de alimentarse del celo que ustedes muestren, del conocimiento de sus almas y de su prudencia. Estoy convencido de que si todos cooperan, haremos algo que valga la pena.

Pero todavía falta para eso. Antes que nada, tenemos que ir conociéndonos y acostubrándonos a un libre intercambio de acuerdo con nuestro grado de formación. (Acta Prefundación, n.20-22)

Es interesante destacar que ya en ese momento, el P. Kentenich estaba pensando "en grande": Crear una "nueva estructura", "una organización interna acomodada a nuestras circunstancias"... Y esa nueva estructura u organización sería "al modo de las congregaciones marianas". Y eso no lo haría él solo, sino que, mano a mano, con los jóvenes seminaristas.

¿En qué estaba pensando el P. Kentenich en ese momento...? ¿Por qué buscaba fundar algo nuevo...?

Para entenderlo debemos remontarnos a lo que él denomina una "idea congénita" que él tenía presente desde muy temprano: Visualizó especialmente la realidad de la educación reinante y percibió que era preciso **crear "un hombre nuevo en una nueva comunidad"**. Las experiencias personales y las realidades que había vivido y experimentado durante los años de formación, la observación de los sucesos mundiales (cfr. lo que se expone en el *Acta de Prefundación* al respecto) lo convencían de esa necesidad.

Sin embargo, él aun no veía con claridad qué caminos debería seguir para lograr esa gran meta; en todo caso debía ser un camino que le permitiese crear el ambiente

pedagógico apto para realizar la meta propuesta. Sólo la divina Providencia le iría mostrando, poco a poco, el camino y, a la vez, iría descorriendo el velo del plan de Dios.

Progresivamente va tanteando caminos. Tenía clara la necesidad de fomentar en los estudiantes la autoformación, la educación a la libertad, el rol de María y la necesidad de una educación regida por la consigna "por la propia actividad a la autonomía personal"; todo ello en el contexto de un trabajo comunitario.

1914: UN AÑO DECISIVO

Lo primero fue asumir la "Asociación Misional" (*Missionsverein*) dado que los palotinos de la Provincia de Limburgo, a la que pertenecían, se había consagrado especialmente a las misiones. Pronto va madurando la idea de la fundación de la Congregación Mariana. Se trataba de una entidad que, sin duda, se acercaba más a lo que él intuía como necesidad. Promueve entonces el diálogo y la disputa entre los estudiantes al respecto, a fin de que ellos se comprometieran activamente ante esta posibilidad. Finalmente se da una definición a favor de la Congregación Mariana.

Es así cómo el **19 de abril de 1914 se funda la Congregación Mariana de Schoenstatt**. Paso decisivo en el proceso fundacional de Schoenstatt. Ello ponía más conscientemente en el centro el rol que cabía a la Virgen María y el carácter apostólico que debía impulsarlos.

En su afán de promover la educación activa y grupal se crean dos secciones de la Congregación Mariana: **la sección misional y la sección eucarística**.

Ahora bien, este proceso fundacional encuentra su cumbre pocos meses más tarde, en el contexto del inicio de la Primera Guerra Mundial, (agosto de 1914). El momento clave tuvo lugar el **18 de octubre**.

El P. Kentenich seguía pensando en grande. Percibía que Dios tenía un plan especial con la Congregación. Veía que ahora, por la guerra, ésta se vería diezmada porque los congregantes pronto serían llamados a enrolarse en las filas del ejército.

Pequeñas puertas se fueron abriendo para el P. Kentenich hasta que llega al convencimiento que debe implorar a la Virgen María que se establezca espiritualmente en la pequeña capillita de Schoenstatt, para iniciar desde allí una renovación religioso-moral del mundo ...

Un pensamiento audaz, casi demasiado audaz para el público, pero no demasiado audaz para ustedes -les dice a los jóvenes congregantes-. *¡Cuántas veces en la historia del mundo ha sido lo pequeño e insignificante el origen de lo grande, de lo más grande! ¿Por qué no podría suceder también lo mismo con nosotros? Quien conoce el pasado de nuestra Congregación no tendrá dificultades en creer que la divina Providencia tiene designios especiales respecto a ella".* (Primera Acta de Fundación, n. 7)

Cada vez se va dilucidando con mayor claridad el plan de Dios respecto a su fundación. El P. Kentenich estaba muy consciente de lo que hacía y de lo arriesgado que era albergar estos planes. Los congregantes estaban ahora en manos de la Virgen y ella podía contar con su compromiso personal y la entrega de los congregantes: La guerra les daría "la mejor oportunidad" para demostrar que tomaban en serio su ofrecimiento y petición a la Virgen María.

Nuevamente abre el horizonte de su perspectiva, sin aún dilucidar claramente los alcances que tendrá este paso. Casi con temor les dice en su plática del 18 de Octubre:

Sospecharán lo que pretendo: quisiera convertir este lugar en un lugar de peregrinación, en un lugar de gracia, para nuestra casa y toda la Provincia alemana y quizás más allá...

Después de que los primeros congregantes fueron enrolados en el ejército y que luego debieron partir al campo de batalla, el P. Kentenich sabía que debía continuar su propia actividad como acompañante espiritual de los congregantes en el frente, respondiendo a las nuevas circunstancias y desafíos que ello entrañaba.

Lo hace a través de un intenso contacto epistolar y a través de una revista creada y dirigida por él: la revista MTA (Mater ter Admirabilis), que sería el vínculo de él con ellos y de ellos entre sí. No se trataba de que les enviase simplemente directivas al frente de batalla, sino que lo

que él promovía era el intercambio, el dar a conocer las experiencias que tenía y, a la vez, iluminarlas a la luz de la alianza de amor y de los ideales de Schoenstatt.

Las nuevas circunstancias condujeron a un desarrollo no previsto. Los congregantes de Schoenstatt no sólo se mantuvieron firmes en su entrega a María, sino también ganaron a otros compañeros soldados para la causa de la Mater ter Admirabilis. **Se creó entonces la Congregación Mariana "externa"** o Congregación militar. Este hecho adquiere gran importancia una vez concluida la guerra.

1916: LA ADOPCIÓN DE LA IDEA DE VICENTE PALLOTTI

En 1915 sucedió algo especial en el proceso fundacional, antes no previsto por él. La vida y los métodos pedagógicos que aplicó el P. Kentenich como profesor y luego como director espiritual de los jóvenes seminaristas eran nuevos. A varios cohermanos del P. Kentenich les pareció que lo que él estaba haciendo no correspondía al espíritu del fundador de la Comunidad palotina, Vicente Pallotti.

En una corta conversación con el P. General de los palotinos, el P. Gissler, le manifestó que él, como superior general, no podía responder ante el venerable fundador, Pallotti, por lo que el P. Kentenich hacía.

El P. Kentenich le respondió que él sí podía responder. Lo afirmaba pensando en que no podía haber contradicción entre lo surgido en Schoenstatt y lo que Pallotti quería, pues ambos eran católicos, ambos marianos, ambos apostólicos... El P. Gissler regresó a Roma sin que hubiese otra oportunidad de seguir conversando con él sobre el tema.

Sin embargo, el P. Kentenich continuó por su cuenta pensando al respecto y fue más allá. A partir de este hecho se motiva para estudiar más a fondo el espíritu y la concepción de Pallotti indagando, en los pocos documentos que existían en ese momento, sobre el contenido de lo que Pallotti había pretendido con su fundación. Hacerlo le llevó al convencimiento de que lo que en realidad Pallotti quería era algo que de hecho se había echado al olvido en la comunidad palotina.

Vicente Pallotti había fundado, en 1835, el "Apostolado Católico", una organización apostólica de laicos, llamados a coordinar y aunar las fuerzas apostólicas de la Iglesia. Posteriormente Pallotti había fundado la Comunidad del Apostolado Católico, para asegurar a su Obra una "parte motriz y central".

La organización que dio Pallotti al "Apostolado Católico" se basaba en la creación de "procuras" territoriales, que abarcaban diversos apostolados organizados según tres criterios: oración, cooperación material y actividad apostólica concreta. Los miembros podrían adscribirse en cualquiera de estos ámbitos. Pallotti desarrolló la primera procura de su Obra en Roma. Sin embargo, a la muerte de Pallotti, pronto fue desapareciendo el "Apostolado Católico", como organización laical y sólo permaneció la Comunidad del Apostolado Católico, los padres palotinos. Incluso se cambió el nombre original, "Sociedad del Apostolado Católico, SAC, por "Pía Sociedad de Misiones" (PSM), a instancias de Roma.

El P. Kentenich descubre en la idea original de Pallotti, **una idea genial y grandiosa; la bautiza más tarde como una "idea mamut", y una "Obra mamut"**. Siente que ese plan Dios lo reactualizaba ahora con Schoenstatt, a partir de lo que había y estaba surgiendo.

Como fundador de Schoenstatt, decide entonces asumir, como fin de su Obra naciente, no sólo el ideal del hombre nuevo y la nueva comunidad, sino también ahora la Obra de Pallotti que él más tarde denominó no ya "Apostolado Católico" sino "Confederación Apostólica Universal" (CAU).

En 1956 el P. Kentenich escribía lo siguiente sobre aquel paso fundacional:

Corrían tiempos en los que prácticamente nadie creía en la factibilidad de la 'idea mamut' de Pallotti. Pero me convencí de que la divina Providencia tenía un plan con Schoenstatt y con Pallotti, integrados a modo de dos ejes.

Me convencí asimismo de que la misión original de mi vida era volcar a la realidad ese plan divino, respetando las características de la época que me tocaba vivir.

Este convencimiento marca decididamente el norte que guiará en el futuro el objetivo de su fundación, ya que, como veremos más adelante, la Obra de Schoenstatt es

concebida por él como "primera ala" de la Confederación Apostólica Universal siendo ésta (la CAU) la "segunda ala" de la Obra total.

Esa "organización" que visualizaba adquiriría ahora un nombre y apellidos propios. Ciertamente aún no sabía cómo realizaría esa Obra, pero sí la meta ya estaba decidida a la luz de la fe práctica en la divina Providencia. Su "idea directriz" abarca entonces el hombre nuevo en la nueva comunidad y la CAU. La fuerza propulsora, que orienta el camino, era y seguiría siendo la fe práctica en la divina Providencia.

Destaco esto porque, por la estrategia que sigue el P. Kentenich y por el proceso histórico posterior (especialmente a partir de los años 33 al 45 bajo el nacionalsocialismo), sus seguidores tendieron a perder de vista esta gran meta. A ello contribuyó el hecho de que el P. Kentenich, por la estrategia que decide seguir, no vio conveniente destacar en forma consciente la CAU como una meta de realización inmediata.

1919: LA JORNADA DE HÖRDE

Termina la guerra y los Congregantes del Seminario de Schoenstatt regresan a completar sus estudios; los congregantes militares de la Organización externa inicialmente se habían organizado en tres grupos. Los otros mantuvieron contacto con Schoenstatt a través de la revista MTA y por el contacto personal con el P. Kentenich. Algunos de ellos plantearon al P. Kentenich la necesidad de reunirse para buscar una forma de continuar lo iniciado fuera del seminario.

¿Cuáles serían ahora los pasos a dar? ¿Se debía permanecer en el marco de la Congregación Mariana? Pronto se ve que ésta como tal debía desaparecer y que era preciso crear otra organización. En ella participarían seminaristas (diocesanos) y diversos laicos de la "Organización externa".

¿Cómo se llamaría esta organización?

Algunos proponían el nombre de "Federación Apostólica" (el nombre "Federación" se usaba en diversas asociaciones en ese momento), otros encontraban que ese nombre no era adecuado.

Para el P. Kentenich era claro que debía tratarse de una **comunidad de élite** y no de una comunidad sin mayores compromisos. Si debía surgir algo más grande, debía estar sustentado tanto por la parte motriz y central (los palotinos en ese momento) y la comunidad de élite que debía fundarse. Esta comunidad tenía que gozar de independencia jurídica respecto a la parte motriz y central. Por eso era congruente no continuar con la Congregación Mariana ligada directamente a la comunidad palotina. Por otra parte, lo que se había generado a partir del 18 de Octubre de 1914 rebasaba ampliamente los márgenes de la Congregación Mariana.

El P. Kentenich estimaba que el nombre adecuado era "Federación Apostólica" y que esta comunidad debía estar profundamente arraigada en la alianza con la MTA en el Santuario y que debía asumir los medios ascéticos probados durante los años pasados.

En este contexto el P. Kentenich cree necesario solicitar su relevo como director espiritual de los seminaristas a fin de dedicarse por entero al servicio del Movimiento que estaba surgiendo.

Escribe entonces un memorando a los superiores de la comunidad para solicitarlo, dando las razones que lo motivaban a dar este paso. Citamos aquí partes del texto – que en el libro citado aparecen completos – para destacar la claridad que posee el P. Kentenich respecto a lo que debía llegar a ser la Federación Apostólica. Si se lee con atención ese texto y se compara con la definición que da el P. Kentenich de la Federación, años más tarde en los "Principios Generales del Movimiento de Schoenstatt"², no cabe sino admirarse de su visión y de la coherencia de su pensamiento.

En su escrito, el P. Kentenich propone crear, a partir de lo existente (la Organización externa), una "**Federación de estudiantes, docentes y universitarios**". Ve esto en relación a la realidad eclesial alemana que "hace necesarios, afirma, una **fuerte acentuación y aprovechamiento del apostolado de los laicos**". Cita un documento donde se expone la necesidad de "coordinar personas de confianza, formadas y organizadas". Agrega el documento citado: "por esa vía **se tendría apóstoles laicos organizados y formados**, que contribuirían muchísimo en la labor de

rescatar tanta gente en peligro, tanta gente confundida". Explica el padre en su memorando:

La meta principal de la Federación debería ser llenar estas lagunas... Me refiero aquí, agrega, a gente formada.

Más adelante, explica que se trata de un trabajo difícil pero no imposible.

(Habría que) revisar y completar esos elementos fundamentales imperfectos (de las experiencias del trabajo en la Congregación) y configurar con ellos una Federación Apostólica de gran vitalidad. A mi entender, para ello habría que tener en cuenta cuatro puntos de vista:

Cada organizador dispone de dos vías para alcanzar su meta: Presentarse en público con estatutos ya listos e incorporar a la asociación a los interesados. O bien congregarse en torno de sí personas de ideas afines, cultivar en ellas el espíritu correcto y luego, junto con ellas y a través de ellas, fundar la organización.

La meta de la Federación Apostólica es muy elevada y la vida espiritual de nuestros grupos tiene un perfil tan marcado y nítido que sólo la segunda vía parece tener perspectiva de éxito.

El P. Kentenich concluye afirmando:

La Federación ha de convocar una elite apostólica; "elite" en el pleno sentido del término. Sólo así la Federación tendrá razón de ser. De lo contrario será sólo una organización más que compita con organizaciones que ya existen y que están trabajando fecundamente, y habrá de cosechar más maldición que bendición. Pero si en la teoría y en la práctica sostenemos el concepto de elite apostólica, será visto con agrado en amplios ambientes y se lo apoyará.

En su memorando, el P. Kentenich muestra que lo que propone está en plena concordancia con lo que quería Vicente Pallotti.

Este trabajo, dice, está en consonancia con el espíritu de nuestro venerable Fundador. De ese modo, agrega, también quedaría regulado, por ejemplo, la relación de la Federación con las asociaciones de estudiantes que existen afuera. Los mejores y sólo los mejores congregantes podrán ser a la vez miembros de la Federación. Ésta ha de educarlos y formarlos para que sean portadores del buen espíritu en sus asociaciones y ser y permanecer como los pilares confiables de sus respectivos presidentes. Donde no existan asociaciones

² La federación es una comunidad de dirigentes al servicio de la iglesia.

de profesionales, la Federación motivará a sus miembros a fundarlas.³

En razón de lo dicho es muy importante que la Federación realice una labor educativa seria y adecuada a la época. Ésa será su mejor carta de presentación, y quizás la única efectiva.

La petición que hizo el P. Kentenich fue acogida favorablemente. También consigue que se le otorgue la disponibilidad del Santuario y la "Casa Vieja" frente al Santuario, a fin de poder realizar en ella encuentros, jornadas y retiros.

Conformó, además, una "Central", que tendría la tarea de prestar servicios y orientación al naciente Movimiento.

Apoya entonces la iniciativa de algunos miembros de la Congregación externa (entre ellos, Zeppenfeld es clave) y los anima a que hagan una jornada donde definitivamente se dé el paso a la nueva fundación.

Es así como surge la Jornada de Hörde. El jefe responsable es Zeppenfeld junto con Fritz Ernst y Josef Fischer. Ad portas de la Jornada, el P. Kentenich decide no asistir para gran decepción de los organizadores quienes, al recibir la noticia, quieren suspender la Jornada. Sin embargo, definitivamente deciden realizarla aunque el P. Kentenich no asista. El P. Kentenich quería probar que ellos realmente se comprometían con la nueva fundación en forma autónoma.

La Jornada es descrita con detalle en el libro citado.

Con esto se daba por fundada la Federación Apostólica de Schoenstatt. Zeppenfeld resume, en un número de la revista MTA, los acuerdos respecto al estatuto de la misma. El P. Kentenich redacta posteriormente un documento definitivo.

1920: CRECIMIENTO PROGRESIVO

Con el paso dado en 1919 en Hörde, de hecho se fundaba el Movimiento Apostólico de Schoenstatt. Ello quedaba aun más claro cuando, en 1920, el P. Kentenich funda la Liga

Apostólica (en sus dos secciones: miembros y cooperadores) y la incorpora en los estatutos redactados por él.

La Federación fue concebida como una comunidad de élite, pero era preciso que esa élite tuviera un campo amplio donde ser alma y fermento. Este campo sería entonces la Liga Apostólica, que reunió en una primera instancia a aquellos miembros de la Organización Externa que no tenían grupo y que pronto fue congregando gran cantidad de personas: seminaristas, sacerdotes diocesanos, profesoras, enfermeras, etc.

A partir de fines de diciembre de 1920 se integran mujeres a la organización (en lo cual juega un papel especial Gertrudis von Bouillon) que conforman más tarde la **"Federación de Mujeres"** (o "Bundesschwester") y la **Liga Femenina,** formadas especialmente por profesoras y enfermeras.

El P. Kentenich quiso también emprender la fundación de una comunidad de élite con hombres, pero ello no logró concretarse. (Solo en 1942 se da el paso a la fundación de los Hermanos de María, en Dachau).

La Federación que nació en 1919 estaba compuesta por seminaristas y laicos. La columna sacerdotal adquiere más y más fuerza como **Liga Apostólica y Federación Apostólica de sacerdotes diocesanos de Schoenstatt.** Ambas comunidades coexisten en una sola comunidad sacerdotal.

1926: FUNDACIÓN DEL PRIMER INSTITUTO SECULAR DE SCHOENSTATT

Ya en 1925, el P. Kentenich visualizaba la necesidad de poder contar con personas que pudieran trabajar "a tiempo completo" dada la creciente cantidad de gente que acudía al Santuario y que tenía como punto de encuentro y acogida la "Casa Vieja", junto al Santuario.

Esta idea se concretó en 1926 con la fundación de las **"Berufsmässigen Bundesschwester"**. Los miembros de la Federación de Mujeres se llamaban **"Bundeschwester"**, "Hermanas de la Federación". El uso del término Hermanas, **"Schwester"**, no tenía connotación de pertenencia a una comunidad religiosa; las enfermeras,

³ Más tarde se lo formuló así: Trabajamos en otras organizaciones, junto con otras organizaciones, en lugar de otras organizaciones. Es evidente que en 1919 se le dio preeminencia estratégica al trabajo en otras organizaciones.

por ejemplo, se denominaban “*Krankenschwestern*”, “Hermanas de los Enfermos”.

Las *Berufsmässigen Bundesschwestern*, (“*Beruf*” significa profesión, es decir, que se dedicaban “profesionalmente” a Schoenstatt), pronto recibieron el nombre de “Hermanas de María”.

Con ello se daba paso a un nuevo tipo de comunidades de élite, junto a la Federación, que más tarde recibirían la denominación de “*Verbände*” y luego – a partir de la promulgación de la constitución *Provida Mater Ecclesiae* - de “Institutos seculares de Schoenstatt”.

UNA IMPORTANTE DECISIÓN ESTRATÉGICA

Como se dijo, el P. Kantenich asumió en 1916 la idea del “Apostolado Católico” (CAU) de Pallotti. Cuando el Movimiento comienza a crecer, se plantea la pregunta si debía al mismo tiempo impulsar directamente la creación de la Confederación Apostólica Universal.

Consideró entonces ciertamente utópico, en ese momento, plantear la idea de que el Movimiento de Schoenstatt pudiera ser alma de la CAU. Simplemente era todavía una realidad irrelevante y desconocida en el seno de la Iglesia como para pretender motivar y congregar a otras entidades apostólicas y coordinarlas apostólicamente.

Por otra parte, surgió para él también la pregunta si debería dedicarse a conquistar para Schoenstatt a la comunidad de los padres palotinos o bien centrar sus fuerzas en afianzar el crecimiento del Movimiento.

En este contexto, guiándose por lo que le señalaba la divina Providencia por las circunstancias, decide dedicarse por entero a la Obra de Schoenstatt de modo que ésta pudiese constituir en el futuro un “caso preclaro” de la CAU. Así, cuando llegase el momento adecuado se podría emprender directamente la realización de la CAU. Estimó, además, que no era adecuado en ese momento centrarse en la conquista interior de los palotinos, pero sí, buscó e integró a aquellos que estaban dispuestos a cooperar activamente en el Movimiento, tanto en la Central como en diversas tareas que era necesario cubrir.

En un escrito de 1956 esclarece este proceso:

Dos eran los caminos que se me abrían para emprender esa aventura espiritual de audacia inusitada. En aquel entonces la gente no podía comprender tamaña audacia ni asistirme con su consejo y colaboración concretos. Por lo tanto hube de tomar en soledad las decisiones. Mi mirada se mantuvo siempre fija, con absoluta exclusividad y persistencia, en Dios y su proyecto. Un proyecto divino que se me había grabado indeleblemente en mi mente y en mi corazón. Por otra parte no perdía de vista a las personas, y busqué puntos reales de contacto, personas que colaborasen, que fuesen instrumentos que, en el tiempo y lugar oportunos, trabajasen junto conmigo en la consecución de esas metas extraordinarias.

Al echar una mirada retrospectiva sobre aquellos años, me veo como un nadador que, en medio de un mar borrascoso, nada junto con los suyos denodadamente, año tras año, para arribar a la ribera desconocida de una nueva era. Todo eso hubiera sido absolutamente imposible si tanto en el abordaje de las ideas como de la vida cotidiana no se hubiese estado anclado en el mundo sobrenatural.

Al comienzo de esta historia me inquietaba la cuestión de comenzar a poner en ejecución este plan en el marco de la comunidad palotina, vale decir, orientar a la comunidad palotina sobre las dos grandes metas y luego fundar la Obra con el apoyo de una comunidad íntimamente convencida y afirmada en esos dos ejes (Schoenstatt y Pallotti). Dicho en otros términos, ¿había que avanzar desde adentro hacia fuera? O bien ¿dejar a la comunidad palotina que siguiese su camino hasta nuevo aviso, y recorrer yo el camino inverso, vale decir, desde afuera hacia adentro?

Como sucedió casi siempre en la historia de Schoenstatt, a través de los acontecimientos Dios había de dar la respuesta. Y la dio muy pronto. Señaló la segunda posibilidad [desde afuera hacia adentro]; y procedí enseguida a poner en práctica esa respuesta.

Me llevaría muy lejos explicar las razones de por qué reconocí e interpreté tan rápidamente el designio divino. Pero sí recordaré una cosa: Sin la fe en la realidad de nuestra alianza de amor, jamás me hubiera atrevido a perseguir metas tan audaces. Mi decisión no significaba dejar completamente de lado la comunidad palotina, para recién más tarde, luego de que el proceso fundacional hubiera alcanzado un cierto grado, avanzar con el Movimiento en ella a fin de integrar todo en una unidad: Eso habría sido una manera de proceder

demasiado mecanicista, habría contradicho una segunda característica de mi personalidad: cultivar una visión de conjunto orgánica de la realidad.

Así pues desde 1916 ambos partners estuvieron siempre presentes en mí; ambos vivos en mi mente y mi corazón. Estaban ligados en cuanto a las ideas tal como hoy los vemos encarnados en el Schoenstatt integral, a modo de una comunidad [palotina] integral y de un movimiento integral. En lo sucesivo, ambos vivieron, obraron y se desarrollaron sanamente según la ley del desarrollo orgánico, siempre de manera orgánica pero no uniforme: de una totalidad orgánica a otra totalidad orgánica. Lo que debía estar en el primer plano y ser enfocado en primer lugar había de decidirlo Dios mediante la ley de la puerta abierta.

Como lo destaca el texto recién citado, resulta admirable constatar el tipo de persona que encarna y manifiesta, ya desde el inicio de la fundación, el P. Kentenich, como visionario, innovador, organizador, como alguien que mira el horizonte y ausculta las voces el tiempo, que se arriesga como pocos lo harían. Y, al mismo tiempo, no como un gran solitario, sino como alguien tremendamente cercano, que busca cofundadores, con los cuales trabajar y construir juntos. Profundamente anclado en Dios, ausculta el plan que la Providencia ha diseñado para con él y la Obra que le encomienda. Tiene increíblemente clara la meta, que le resulta difícil compartir tal como él la ve, pero la percibe sólo en sus grandes rasgos. En su realización va auscultando, paso a paso, lo que la divina Providencia le va indicando, en lo pequeño y en lo grande, entre luces y oscuridades.

Cito todavía otro trozo del mismo texto anterior, donde él explica lo que iba viviendo y cómo lo vivía:

Cuando me mudé a Engers⁴, al hospital, fui recibido y tratado allí como enfermo terminal. Se contaba con que en cualquier momento sufriría un colapso. Pero eso no me perturbó en absoluto. Para mí el cuerpo prácticamente no existía. Yo trabajaba día y noche, vivía en un mundo de ideales grandes e internacionales. Había que ir detectando los caminos que la divina Providencia iba abriendo para la realización de esos gigantescos proyectos. Ir descubriéndolos con cuidado, en pequeña y en gran escala. El ideal que yo tenía en la mira parecía tan audaz y descabellado que me vi forzado a guardarlo

como un secreto en el corazón. Sólo en uno u otro momento revelé lo que llevaba conmigo y recorrí un poco el velo que ocultaba mi mundo interior. En todo lo que emprendía no me interesaba tanto el éxito o el fracaso: Me bastaba siempre la seguridad de la mente y del corazón, de estar trabajando en la realización de un plan divino. Una seguridad que jamás vaciló ni en lo más mínimo, tampoco hoy (1956). De ahí la soberana tranquilidad en medio de las más grandes tormentas.

(...) Schoenstatt constituía una nueva iniciativa divina. Allí había tenido lugar una irrupción de la gracia para el ideal de Pallotti. De ese modo se dio una legitimación divina a un plan claramente divino. Todo ello despertó en mí una incommovible fe de carbonero, impulsándome a trabajar por ese objetivo que parecía imposible, fantástico, temerario cuando no loco. Y hacerlo con valentía y por un camino nuevo. Sí, era un camino nuevo: nuevo porque no había sido recorrido por Pallotti.

1930 HASTA 1941

A partir de 1919, el Movimiento se había ido desarrollando con gran fuerza. Contaba, desde 1928, con la "Casa de Alianza", donde se realizaban retiros, jornadas y encuentros de todas las comunidades de Schoenstatt. Allí el P. Kentenich también estableció la Central del Movimiento, denominada la "Mesa redonda del rey Arturo" ("Artursrunde").

La inmensa fe que albergaba el P. Kentenich en su alma, la convicción profunda de que Schoenstatt era una obra de Dios y que, en virtud de la Alianza de Amor, se iría realizando la Obra mamut de la Confederación Apostólica Universal, lo lleva a pronunciar una sentencia que, para un lego, podría aparecer como una ilusión desmedida, pero que él creía que correspondía a un plan de Dios: **"A la sombra del santuario se codecidirán por siglos los destinos de la Iglesia y del mundo"**.

En Schoenstatt, el P. Kentenich realiza numerosos retiros, especialmente para sacerdotes, y jornadas pedagógicas a nivel de la Liga y personas afines a Schoenstatt.

En 1931, se funda oficialmente como rama la juventud femenina de Schoenstatt.

Al interior de la Comunidad de los palotinos, varios padres se van agregando como cooperadores directos del P. Kentenich.

⁴ La mudanza a Engers tuvo lugar en otoño de 1920.

La asunción al poder de Hitler y el nacionalsocialismo ejercerán una gran influencia en el desarrollo futuro de Schoenstatt, imprimiendo un rumbo no previsto en el proceso fundacional de Schoenstatt.

Es interesante observar el envío temprano que hace el P. Kantenich de las Hermanas de María al extranjero. Ciertamente tenía presente la necesidad de una futura expansión internacional de Schoenstatt, más allá de las fronteras de Alemania. Y, por otra parte, mira la creciente represión de las comunidades católicas por parte del nazismo que, tarde o temprano, sufriría también el Movimiento. Envía a Sudáfrica las primeras Hermanas de María, en 1932; luego, en 1935, a Brasil y Argentina; en 1936, a Chile y, en 1938, a Suiza. Son apoyadas por la presencia de los padres palotinos schoenstatianos en esos países y tanto ellas como los padres procuran afianzar los comienzos de Schoenstatt en esos confines.

Los sacerdotes diocesanos de Schoenstatt estaban más protegidos que las comunidades laicales. Por eso pueden seguir creciendo. Forman una sola comunidad, dadas las circunstancias, la Liga de sacerdotes diocesanos y la Federación de sacerdotes diocesanos. Allí van surgiendo también los primeros inicios de la voluntad de algunos de ellos de fundar el Instituto de los sacerdotes diocesanos de Schoenstatt, (que oficialmente serán fundados decenios más tarde, al regreso del exilio de Milwaukee).

La juventud también sufrió el impacto. Sin embargo, la Federación de Mujeres y las Hermanas de María lograban reunir y movilizar una juventud comprometida con Schoenstatt a pesar de las dificultades.

En los años 30, a raíz de la encíclica de Pío IX, *Casti Connubii* sobre el matrimonio, buscó impulsar una pastoral matrimonial, nombrando a uno de sus colaboradores, el P. Albert Eise, para emprender esta tarea. Impulsó también un movimiento popular y de peregrinos. Pero ambas iniciativas, a la larga, no logran prosperar; el dominio del nacionalsocialismo impedía, cada vez con mayor fuerza, todas las organizaciones apostólicas de la Iglesia. En estas circunstancias, el trabajo con la Liga se hacía progresivamente más difícil. El P. Kantenich se ve obligado a concentrarse en las comunidades de élite, especialmente en la columna sacerdotal y en las Hermanas de María.

La Federación de Mujeres de la cual varios de sus dirigentes habían sido fundamento para la fundación

de las Hermanas de María, experimentaron una vez más una experiencia similar. En varios de sus miembros surgió el anhelo de fundar otra comunidad cuyos miembros no vivieran comunitariamente bajo un mismo techo y se mantuvieran en medio del mundo en su quehacer laboral. Se trataba de los inicios del **Instituto de Nuestra Señora de Schoenstatt**. Este inicio tuvo lugar en 1935. En 1938, eligieron el nombre de Señoras de Schoenstatt. En 1941, comienzan con un primer noviciado y el P. Kantenich las constituye oficialmente el 2 de febrero de 1946 como "Instituto Nuestra Señora de Schoenstatt.

1941 A 1945: EN LAS CATACUMBAS DE DACHAU

En 1941 ya la Gestapo tenía en la mira al Movimiento de Schoenstatt. Los primeros en ser apresados son el P. Albert Eise y el P. Josef Fischer, otro de los colaboradores más cercanos del P. Kantenich. Ambos son reclusos en Dachau. El P. Kantenich fue dejado preso por la Gestapo cuando él se presentó en Coblenza y fue enviado después al Campo de Concentración de Dachau en marzo de 1942.

Es conocido ampliamente el tiempo de Dachau.

La divina Providencia guía a Schoenstatt por caminos cada vez más difíciles, especialmente por haber sido recluso el fundador en el campo de concentración, debiéndose temer que no regresaría vivo desde allí.

Sin embargo, fue un tiempo en el cual, donde abundaba la muerte y la denigración humana, sobreabundó también la gracia. Schoenstatt crece y se afianza su carácter sobrenatural. La entrega al nivel de la Inscriptio, de parte de los sacerdotes y de las Hermanas, busca sellar heroicamente el compromiso adquirido por la Alianza de Amor. Ello avala para el P. Kantenich el futuro de Schoenstatt como Obra de Dios en el seno de la Iglesia.

La Obra sigue creciendo en el campo de concentración. El 16 de Julio de 1942, el P. Kantenich funda, casi sin base suficiente desde el punto de vista humano, **los Hermanos de María y el Instituto de las Familias**.

Como se señaló anteriormente, ya muy al inicio, entre 1920 y 1922, él había hecho intentos de ganar a una o dos personas para iniciar, con varones laicos, una comunidad

de élite. Pero su intento no había fructificado. De hecho, el crecimiento mayor se había dado en la columna femenina y entre los sacerdotes diocesanos. Él estaba profundamente convencido de la necesidad de apóstoles laicos consagrados y de familias consagradas, dada la misión que tenía Schoenstatt y la CAU en el seno de la Iglesia y en la instauración de un nuevo orden cristiano de la sociedad.

Por otra parte, también en Dachau, busca ampliar el horizonte internacional de Schoenstatt, **fundando la "Internacional Schoenstatiana"**.

De esta forma, este período de dura prueba, significó un tiempo de profundización y de tomar en serio, en forma heroica, la Alianza de Amor en el esfuerzo por vivirla a la altura de la Inscriptio.

Dachau fue un tiempo en que, junto con consolidar la espiritualidad de Schoenstatt bajo la imagen del Jardín de María, pone al fundador en el centro de la vida de la Familia, como cabeza supratemporal de la Obra de Schoenstatt. El hito histórico del 20 de Enero da testimonio de todo ello.

1945 – 1948: EL PERÍODO POST DACHAU

Cuando el P. Kentenich sale libre del campo de concentración, tiene la voluntad de apoyar el crecimiento internacional de Schoenstatt, y de visitar a las Hermanas de María que había enviado al extranjero y de afianzar, a la vez, a los padres palotinos schoenstatianos que hacían esfuerzos porque la semilla de Schoenstatt creciera. **Planifica entonces sus viajes al extranjero**, para "tirar del carro de triunfo de la Mater" en los lugares que quería visitar.

Por otra parte, pronto **busca en forma activa que Schoenstatt sea oficialmente reconocido en el seno de la Iglesia**. Tiene la convicción, después de Dachau, que la Obra de Schoenstatt y su mensaje constituían una nueva irrupción divina para la renovación de la Iglesia, que él veía cada vez más necesaria.

Mirando la CAU, acentúa la necesidad de que cada comunidad afianzara su autonomía jurídica, pues la Confederación suponía comunidades autónomas que se coordinaban.

En esta última dirección, trata que la comunidad palotina asuma su rol de parte motriz y central del Movimiento y que asegure la independencia jurídica del mismo.

Los viajes emprendidos al extranjero, a partir de 1947, fueron extraordinariamente fecundos para el desarrollo de Schoenstatt, especialmente en América Latina.

Sin embargo, su intento de que Schoenstatt fuese reconocido oficialmente en la Iglesia y recibido con el mensaje que éste le traía de parte de Dios, no tuvo el éxito que él anhelaba. Al contrario, sabemos cómo el intento termina en algo enteramente inesperado: **el destierro del P. Kentenich en Milwaukee por 14 años**.

Tampoco prospera el intento de que los padres palotinos asumieran la tarea que les había legado Vicente Pallotti y que ahora les volvía a ofrecer la divina Providencia en la Obra de Schoenstatt. Sucede también lo contrario de lo que él había siempre deseado.

Si Schoenstatt debía ser primera ala de la CAU, la que estaba llamada a inspirar toda esta Obra, no debía ejercer ningún poder jurídico sobre la misma, ya que ninguna comunidad se "sometería" a ella. Sólo aceptaría su servicio de apoyo, inspiración y coordinación.

Esto generó un fuerte conflicto con la comunidad de los padres palotinos, quienes afirmaban que Schoenstatt debía depender de ellos pues había surgido **a su alero**. Sólo un número limitado de palotinos adhirieron a la visión del P. Kentenich (fueron denominados los palotinos "integrales", a diferencia del resto, denominados palotinos "liberales"). El P. Kentenich afirmaba el origen autónomo de Schoenstatt por la Alianza de Amor en el Santuario y su sistema pedagógico propio; pero, al mismo tiempo, afirmaba que tenía una relación esencial con Pallotti, en cuanto había asumido la CAU como fin propio.

En 1947, Roma dio cabida jurídica a los "institutos seculares" en el organismo de la Iglesia, lo cual permitía que la comunidad de las "Hermanas de María" y las "Señoras de Schoenstatt" pudieran ser reconocidas como tales.

El año 1948, el P. Kentenich, junto con afianzar la independencia y autonomía jurídica de los Institutos, escribe una importante Carta al P. Tick, uno de sus colaboradores, para pedirle que se haga cargo del surgimiento del **Instituto de las Familias**; pide al P.

Menningen que se haga cargo de la fundación de los **"Hermanos de María"**. Ambas comunidades fundadas en Dachau, pero que aun no habían tomado cuerpo. Posteriormente, pide al P. Betzler que se haga cargo de la **Federación de Mujeres** (que en los últimos años se había debilitado a causa del "desangramiento", al ser fundadas las Hermanas de María y, posteriormente, el "Instituto de Nuestra Señora de Schoenstatt").

El P. Tick inició su trabajo primero con la **Liga de Familias. La Federación de Matrimonios** se funda en 1950.

1949: LA VISITACIÓN APOSTÓLICA Y EL EXILIO EN MILWAUKEE

En medio de toda esta actividad y de sus viajes a Sudáfrica, Sudamérica y Norteamérica, se desata otra poderosa tormenta sobre Schoenstatt, que será aun más intensa que la del nacionalsocialismo.

Como se dijo, el P. Kantenich buscó que Schoenstatt fuese reconocido por la Iglesia. Solicitó que se formara una comisión con este fin en el obispado de Trier (diócesis a la cual Schoenstatt pertenece). Es conocido cómo esa deseada comisión se convirtió en una Visitación canónica y luego en una Visitación por parte del Santo Oficio. El resultado es la separación y envío del P. Kantenich al exilio en Milwaukee. Schoenstatt como tal pasa entonces a ser "sospechoso" en los lugares donde se había ido desarrollando, más todavía si se sabía que el Santo Oficio (especialmente temido en esa época) estaba detrás de las medidas que se tomaban.

Las diferencias con los padres palotinos crecen de día en día. El general de la comunidad, nombrado por el mismo Santo Oficio, se convierte en un gran enemigo del P. Kantenich; los padres palotinos, que se habían comprometido en fidelidad con el fundador, son removidos de sus cargos, etc. Todo esto contribuyó a que Schoenstatt debió nuevamente replegarse sobre sí mismo y concentrarse en defender su carácter original (la Alianza de Amor con la MTA en el Santuario y su dependencia del fundador); y, por otra parte, en defender su autonomía respecto a la comunidad palotina. Cada comunidad debió afianzar sus propias fronteras, a la vez que la expansión del Movimiento se reduce considerablemente.

Cuando el P. Kantenich recibe el primer informe del visitador de Trier, decide responder con un extenso escrito, que se denominó posteriormente "Epistola perlonga". Antes de enviar su respuesta, pone la primera parte de ella sobre el altar del recién bendecido Santuario filial de Bellavista, proclamando lo que más tarde se llamó la **"Misión del 31 de Mayo"**.

Después de su retorno a Schoenstatt, el Visitador Apostólico, el P. Tromp, lo destituye de su cargo de Director de las Hermanas de María y lo separa de la Obra. Es expulsado del lugar de Schoenstatt. Viaja entonces a Roma. Se le manda al exilio en Milwaukee. Antes de partir a Estados Unidos, debe esperar la visa de residencia, pero se le permite hacer el viaje pasando por Sudamérica.

En su paso por Chile, junto al Santuario de Bellavista, recuerda y llama la atención sobre el acto de envío que significó su plática del 31 de Mayo de 1949. Escribe una larga carta al superior de los Sacerdotes Diocesanos de Schoenstatt, Monseñor Josef Schmitz (hoy publicada en castellano con el título *"El secreto de la vitalidad de Schoenstatt"*, tomo I y II), en la cual destaca tres realidades que tienen gran incidencia en el proceso fundacional de Schoenstatt.

La primera es el descorder el velo que existía sobre la **Misión del 31 de Mayo**, misión en la cual se perfilaba con claridad el contenido del mensaje de Schoenstatt y su aporte a la Iglesia en la nueva ribera de los tiempos.

En segundo lugar, refiriéndose al **Estatuto general de la Obra de Schoenstatt**, que estaba siendo elaborado, destaca la primacía de la vida sobre las formas organizativas. En tercer lugar, anuncia la necesidad de **"un cambio en la circulación de la sangre"** al interior de Schoenstatt. Se refería al hecho que Schoenstatt había ido creciendo internacionalmente en torno a los Santuarios filiales y que ahora debía producirse una necesaria descentralización respecto al hecho de haber estado anteriormente todo centrado en Alemania, desde donde emanaban las directrices.

Sin duda que esto último tenía también para él un significado especial en relación a ir conformando cada vez más a Schoenstatt como la primera ala de la CAU, donde todas las comunidades debían relacionarse, guardando su autonomía, complementándose mutuamente y preparándose a asumir tareas apostólicas en forma

mancomunada para el bien de la Iglesia de la “nueva ribera”.

El P. Kentenich nunca pensó que el exilio iba a durar más de dos o tres años; sin embargo, se prolongó por más de un decenio. Si bien es cierto que la Familia continuó fortaleciéndose en su espíritu y, sobre todo, afianzando su dependencia y fidelidad al fundador, las heridas no fueron pocas.

El ambiente eclesial no era favorable para Schoenstatt, salvo pocas excepciones. La unión, en el sentido de lo que aspira ser como causa ejemplar de la CAU, tampoco pudo prosperar.

Schoenstatt obtiene de parte de Roma su independencia y autonomía como Movimiento, en 1964. Ante la negativa de los palotinos de asumir Schoenstatt en las condiciones requeridas, ya en 1956 se vislumbra, cada vez con mayor claridad, la necesidad de fundar una nueva comunidad como parte motriz y central. Es así como, en 1965, se llevó a cabo la fundación de la comunidad de los Padres de Schoenstatt. Anteriormente se pensó en una “Segunda Observancia” palotino-schoenstattiana, pero al ver que esto era inviable, hubo una decisión conjunta de fundar un nuevo Instituto Secular.

1965: REGRESO DEL P.KENTENICH DEL EXILIO

El P. Kentenich regresa a Roma y luego a Schoenstatt este mismo año. A los 80 años, liberado de todos los cargos que se le habían hecho, puede nuevamente asumir con plenitud su función de fundador y cabeza de la Familia.

Han sido años difíciles y tortuosos. Primero, los años del nacionalsocialismo y luego los años de la confrontación interna con los palotinos y con la Iglesia. El impacto de la Visitación y del exilio nuevamente había obligado a la Familia a replegarse en sí misma y a cerrar filas. El peligro de segregación y el temor de que el espíritu original de Schoenstatt se tergiversara, la desconfianza y necesidad de cuidar por la propia existencia, impiden de hecho un trabajo en común y una expansión mayor del Movimiento.

Al regresar, en 1965, el P. Kentenich asume nuevamente con fuerza la tarea de afianzar cada una de las comunidades de Schoenstatt, marcando las líneas futuras de su desarrollo.

El Concilio Vaticano II, que recién había concluido, había abierto las puertas de la Iglesia al mensaje de Schoenstatt. Schoenstatt había surgido sin duda para este tiempo de cambio histórico, donde se decidirían por siglos los destinos de la Iglesia y del mundo. El P. Kentenich llama con fuerza a ser “Corazón de la Iglesia”, de su renovación y fecundidad, comprometiéndolo en la aplicación del Concilio Vaticano II.

Fueron tres años de trabajo y de entrega del fundador, de gran intensidad.

El P. Kentenich falleció en 1968, antes de haber podido iniciar su prometida visita a Schoenstatt en Latinoamérica.

El proceso fundacional había concluido, pero no del todo. Quedaba aun mucho por hacer de la visión y anhelos del fundador.

Las comunidades de élite habían llegado a cierta madurez; sólo la fundación de la Federación de Hombres y de los Hermanos de María aun no contaba con un mayor desarrollo y presencia en la Familia global.

Las comunidades de la Liga igualmente se habían desarrollado pero, de modo semejante, las Ligas Apostólicas masculinas requerían un mayor crecimiento. Las Federaciones también se habían desarrollado ampliamente. Sólo la Federación de Mujeres carecía de una presencia mayor en el Schoenstatt internacional. El Movimiento Popular y de Peregrinos se había desarrollado especialmente en relación a la Campaña de la Virgen Peregrina en muchos países, especialmente en Brasil y Argentina.

Schoenstatt había llegado a ser un Movimiento internacional y su presencia en la vida de la Iglesia era creciente.

No obstante, si se tiene en cuenta la visión global de la Obra como el P. Kentenich la visualizó, habría que decir, primero, que, respecto a lo que él había señalado, en 1952 (Carta a Mons. José Schmitz), con gran claridad respecto a un “cambio en la circulación de la sangre” en la Obra internacional de Schoenstatt, en el sentido de la “Internacional schoenstattiana”, tal como ya incluso

antes lo había esbozado en Dachau, aún queda mucho por hacer. Schoenstatt es un Movimiento internacional, pero la "Internacional schoenstattiana" es más que eso. Por otra parte, lo que todavía no ha madurado ni ha sido abordado mayormente es precisamente la meta que asumió el P. Kentenich en 1916 de Pallotti: la Confederación Apostólica Universal.

El P. Kentenich señaló con claridad que él pensó a Schoenstatt como caso preclaro de ésta (la "primera ala" de la CAU), pero pareciera que aun resta mucho para que nos acerquemos con mayor decisión a abordar apostolados en que coordinemos y mancomunemos nuestras fuerzas apostólicas en virtud de obtener mayores frutos. Ninguna comunidad por sí misma ni ningún país podrán enfrentar con éxito los inmensos desafíos que plantea la cultura actual si no se busca mancomunar las fuerzas.

En ambas direcciones, sí se percibe algunos casos que muestran que es posible lograrlo. Incluso comunidades y movimientos como los Focolares, que persiguen fines semejantes, testifican que la idea de la CAU no es una utopía. Ciertamente no queremos que el sueño de Pallotti, que también soñó el P. Kentenich, por una segunda vez se vea truncado y archivado sólo como una reminiscencia histórica, de hecho irrealizable.

En 1967, decía el P. Kentenich a los estudiantes de los Padres de Schoenstatt:

¿Qué es lo que está vivo en ustedes? Aquello que en las generaciones pasadas estaba esencialmente dormido. Era algo evidente. Imagínense ustedes que nosotros hubiésemos puesto en primer plano el rescate de la misión salvífica de Occidente y la construcción y compleción de la Confederación Apostólica Universal: Habría sido algo ilusorio...

Lo que se ha hecho carne hasta ahora en la Familia es el hombre nuevo en la nueva comunidad, de un marcado carácter apostólico. E, incluso, toda la amplitud y profundidad de esa meta todavía no ha penetrado profundamente en nuestro corazón. Tenemos que ocuparnos todavía en ello por largo tiempo.

No se trata de que la doble finalidad recién mencionada hubiese permanecido sólo como una reminiscencia histórica. Periódicamente surgió una y otra vez. Periódicamente, también estuvo y permaneció en nuestra conciencia. Lo que ahora hacemos, el gestar una nueva comunión, una nueva comunidad entre nosotros... si nos resulta reunir a todas las comunidades de la Familia, formando una Acies bene ordinata, entonces estamos en camino de conformar la Confederación Apostólica Universal. (1967)